# Ficcionar desde la ficción sin narrativa

*Lola Donaire*

*Una grieta en un muro, para un creador, no es una grieta en un muro, es un tajo que le abre la posibilidad de la creación, a la acogida de lo que ese tajo se abre.* Hugo Mujica

Hace unos años Nora Ancarola realizó una exposición donde mostraba varias instalaciones y vídeos bajo el nombre de *"Herida"*. La presencia de la pintura era importante, pero introdujo otros medios como la fotografía y el vídeo, tanto para experimentar como para contribuir a reforzar un discurso que a partir de algunos elementos autobiográficos exploraba la idea de fractura, de rotura, en el mismo hecho discursivo y en la idea de sujeto. Aunque esta idea no sea nueva ni en el arte ni en la cultura, la artista elaboraba esta reflexión de un modo bien arriesgado al intentar relacionar el hecho pictórico con las tecnologías reproductivas, en particular el vídeo que tiene que ver con el movimiento y el tiempo frente a lo estático de la pintura. La representación quedaba afectada al obligar al espectador a realizar un esfuerzo perceptivo, de atención, a la vez que se le abrían posibilidades interpretativas respecto al tema, así como al modo en que éste era presentado.

Aquellas obras se podrían considerar proféticas ya que ponían en evidencia lo que hoy se revela como la más profunda de las crisis que nuestro sistema haya vivido desde hace décadas, y aunque esta crisis en un principio se hace visible en el fenómeno económico, augura unas transformaciones futuras en la percepción del mundo y las relaciones humanas que todavía no podemos ni imaginar. La intuición sobre ese futuro no tiene que ser necesariamente apocalíptica, toda crisis es una oportunidad para replantear todo tipo de circunstancias y problemáticas, relaciones y sistemas de comunicación. Frente a una realidad en crisis uno puede ignorarla e intentar evadirse, o buscar nuevas formas y modos a partir del rechazo profundo del pasado; pero también se puede insistir en ideas que son consideradas obsoletas o caducas por un sector de una comunidad o una línea determinada de pensamiento.

En el ámbito del arte se dan todos estos puntos de vista que inciden y afectan la representación. Desde hace mucho tiempo la representación ha sido y sigue siendo profundamente cuestionada. Se han desarrollado discursos que en su interés por el principio de realidad lo han explotado hasta el exceso y han acabado por sustituir lo representacional en favor de la idea de *presentación*. Esta problemática afecta de un modo muy especial a la pintura que se ha visto abocada a recorrer un camino cada vez más tortuoso en la búsqueda de nuevos procedimientos y modos de *decir*, al tener que enfrentarse al conflicto planteado por los discursos más críticos con la representación y por esta misma razón con el principio de realidad.

A partir de la exposición *"Herida"* y las muestras sucesivas que han determinado sus últimos cinco años de producción, Nora Ancarola ha centrado sus investigaciones en el vídeo y en la vídeo-instalación y menos en la pintura. Sin embargo, los trabajos de esta nueva exposición titulada *"Alas"* vuelven a recuperar, digamos a poner más énfasis, en los procedimientos pictóricos y bidimensionales. La postura de Ancarola ha sido la de optar por insistir en lo que ciertos discursos dan por clausurado y no porque implique un paso atrás o un evadirse de la realidad, sino por el convencimiento de que la pintura no ha agotado sus posibilidades representacionales, aunque tampoco se propone realizar pinturas definitivas.

El interés inicial en la fisura que sería una metáfora de un lugar por donde se escapa o aparece alguna cosa que no conocemos o donde hay algo que no podemos alcanzar, es transformada o sustituida por la idea de empalme, pero sigue siendo un elemento escurridizo que tiene que ver con el sentido de la obra, un sentido que no acabamos de aprehender. Las pinturas son imágenes constituidas por algunos fragmentos reconocibles de lo real, bien por la aplicación del *"transfer"* fotográfico, bien por el uso del *"collage"*, y se superponen entre abstracciones pictóricas en diferentes capas indefinidas. No hay un límite claro entre las capas de manera que los elementos reconocibles lo mismo surgen que se sumergen en el espacio, forman un escenario semiborroso.

Podemos entender el empalme en el sentido que las imágenes se van relacionando a medida que los elementos van surgiendo del imaginario y la

memoria de la artista. Las imágenes que se entrecruzan a partir de referentes literarios, vienen del recuerdo o las sugerencias inconscientes de esas lecturas sin la voluntad de hacer de las obras transcripciones ni ilustraciones narrativas. Las obras literarias son un motivo para explorar el modo en que opera la memoria y el imaginario, por lo tanto la representación no se plantea como una búsqueda de la verosimilitud ni tampoco de la verdad sino que resulta de las operaciones o mecanismos mentales que constituyen las imágenes, de cómo aquella se construye. La investigación del proceso creativo se basa en un modelo psicoanalítico que nos recuerda el modo de operar surrealista al enfrentar imágenes dispares, pero difiere de aquel en que toma como referente obras de ficción reales y no del mundo de los sueños ni la realidad confrontada. Tampoco se persigue ningún acto liberador de traumas e impulsos reprimidos, la artista investiga sobre el proceso y este interés es voluntario y consciente.

Partir de relatos imaginarios es ficcionar desde la ficción, nada insólito en el arte ni en la pintura que gozan de numerosos ejemplos de reinterpretaciones, así como lo hace el cine con la literatura, pero que nos conduzcan a unas obras sin narración es dejar el discurso en suspenso, sin habla, sin lenguaje o un sin sentido -como si cortáramos la emisión de un film de suspense en el momento en que está a punto de resolverse el enigma-. Las obras se concentran en un punto crítico sin desenlace y con unas imágenes nada complacientes que alcanzan toda su potencia como confrontación al exceso de realidad en el arte, cuando en verdad la realidad se presenta en la actualidad, a partir de los acontecimientos más recientes, confusa, borrosa y desconcertante.

La artista también muestra en esta exposición diversos vídeos bajo los mismos planteamientos que las pinturas. La superposición de imágenes en movimiento y los sonidos aparecen y desaparecen como en un acto mágico, sin narrativa y frustrando todo posible sentido. Dado que la magia es tan real como cualquier acontecimiento de la vida y siempre está cargada de algo inhóspito e incierto, misterio y maravilla que despiertan la ansiedad de la revelación, así las obras nos abandonan a la incerteza en el momento del desenlace. Se verifican en la fisura hecha sutura, justo allí donde se produce el empalme, como una cicatriz todavía tierna y supurante pendiente de sanación.